

SÍNTESIS DE LAS RESPUESTAS DE LOS GRUPOS SINODALES DE LA DIÓCESIS DE PAMPLONA Y TUDELA AL DOCUMENTO DE LA ETAPA CONTINENTAL (DEC)

1. INTUICIONES COINCIDENTES E ILUMINADORAS



- Se percibe alegría por la participación sin precedentes en este Sínodo, gracias al método de la **conversación espiritual** y al discernimiento comunitario. Esto permite vivir con gozo el **caminar juntos** en una Iglesia que es lugar de encuentro, donde se **escucha** y se habla en **libertad**, donde se trabaja juntos y se vive la comunión en la **diversidad**. Todo ello se ha traducido en un elevado grado de coincidencia y de comunión entre las diversas iglesias locales, que enriquece a todos. “Hay esperanza” en una **Iglesia Sinodal evangelizadora, creíble y atractiva**.
- Queda clara una unánime voz a favor de la **corresponsabilidad** de todos los fieles en la **misión evangelizadora de la Iglesia**, en virtud de la común dignidad del **bautismo** que nos hace radicalmente iguales, además de hijos e hijas de Dios, como subrayó el **Concilio Vaticano II**.
- La consiguiente necesidad compartida de **impulsar a los laicos** y de replantear el papel de **la mujer en la Iglesia**. La necesidad de la promoción de los ministerios laicales y de la reforma de los **órganos eclesiales de gobierno**, haciéndolos más representativos.
- Se aprecia la necesidad de caminar juntos hacia una **Iglesia más inclusiva**, que quiere “ensanchar el espacio de su tienda” para cobijar a todos y que practica la **escucha** y la **acogida**, en especial de las personas heridas y rotas. El Espíritu llama a los católicos a una acogida radical de los **excluidos** y a la urgencia de integrar a los **jóvenes**.
- También se percibe entre las respuestas una coincidencia comprometida con: la necesidad de renovar la **liturgia** en clave de mayor participación e inculturación; el cuidado por las **familias**, como primeras transmisoras de la fe; la necesidad de una **conversión y formación sinodal** para todos (seminaristas, sacerdotes, consagrados y laicos); así como una presencia activa en el **mundo digital**, al servicio de la **Evangelización**.

2. CUESTIONES QUE GENERAN TENSIÓN Y DEBEN TRATARSE



- Desde un profundo **amor** a Jesús y a su Iglesia, muchos grupos han percibido el **rechazo** de este **camino sinodal** en algunos sectores de la Iglesia, lo que provoca un generalizado y especial **dolor** en los participantes del Sínodo. Se subraya también el “**miedo**” a que las conclusiones de todo este proceso no se apliquen. Por ello, se incide en que hay que superar las dialécticas de confrontación, porque es mucho más lo que nos une que lo que nos separa. Y se ve necesaria una **formación** en sinodalidad integral, continua y permanente de todo el pueblo de Dios.
- Se incide también en que se debe crecer en los **procesos de escucha y discernimiento** y en la necesidad de superar las estructuras rígidas, piramidales, con escasa o nula **participación** de los laicos en la **toma de decisiones** de la Iglesia. Dicha participación, y en particular la de la mujer, es vista por algunas personas dentro de la Iglesia como una amenaza. Por eso se repite constantemente la necesidad de superar el miedo y caminar hacia la **corresponsabilidad** y hacia la ampliación y puesta en marcha de los **Ministerios Laicales**.
- De la misma forma, se da importancia a la **acogida**: la iglesia debe ocuparse de forma preferente de los pobres, alejados, personas con discapacidad, divorciados vueltos a casar, sacerdotes secularizados, ancianos, migrantes, presos, homosexuales y, por supuesto, de los jóvenes y de las familias. Se ha de conjugar la enseñanza de la **Verdad** y la aceptación radical y misericordiosa de **las personas**.
- También se pide una mayor **transparencia**: todos los cristianos deben actuar desde la verdad y luchar juntos contra los **abusos de poder, sexuales y de conciencia**.
- El deseo de una **liturgia más viva y participativa** ha de llevar a superar la rigidez que excluye y aleja.

3. PRIORIDADES Y LLAMADAS A LA ACCIÓN PARA TRATAR EN LA ASAMBLEA



Las prioridades, los temas recurrentes y las llamadas a la acción para ser tratados en la **Asamblea Sinodal en octubre de 2023** coinciden con las conclusiones de la **Etapa Diocesana Navarra** que, a su vez, son muy similares a las síntesis recogidas en el propio DEC.

EL SÍNODO DEBERÍA SERVIR PARA IMPULSAR EL CAMINO SINODAL:

1. Dar forma sinodal a toda la Iglesia, para así hacer más creíble su **misión evangelizadora** y salir al encuentro de quienes están alejados. Se percibe una gran preocupación evangelizadora ante el alejamiento y la pérdida de fe de tantas personas. Por eso, se pide **caminar juntos** en una Iglesia más misionera; más inclusiva; más ecuménica; más comunitaria; más transparente y corresponsable en todo; y más fiel al Evangelio (que siempre ha de estar en el centro) y a la escucha de los **retos** del mundo actual: el grito de los pobres y el clamor de la tierra, colaborando con todos los que buscan un mundo más justo y fraterno. Varias respuestas plantean dar primacía a estos temas y no a las cuestiones conflictivas.
2. Se propone **comenzar por la formación** integral, continua y permanente en sinodalidad de todo el Pueblo de Dios (seminaristas, sacerdotes, consagrados y laicos). Solo así se podrá vivir una espiritualidad de comunión y construir una Iglesia más sinodal y circular, menos piramidal y unipersonal, más comunitaria y evangélica.
 - **Formación para la escucha y la acogida:** se pide no ocultar el tema de los abusos, sino pedir perdón por algo que tanto merma la credibilidad de la Iglesia. También se insiste en una formación para el acercamiento y una real acogida e inclusión de todos los excluidos: personas LGTBIQ+, divorciados, sacerdotes casados, jóvenes alejados... En estos temas, se pide poner a la persona en el centro, sanar heridas y no juzgar. No mirar al otro como “pecador o delincuente”. Incluso algún grupo reclama pedir perdón por los excluidos de la participación en los sacramentos.
3. Otra prioridad señalada mayoritariamente es la de **caminar hacia nuevas formas sinodales de participación** y de relación entre los laicos y la jerarquía. Formar para un nuevo modo de ejercer la **autoridad** en la Iglesia, entendida como un verdadero **servicio**, donde se supere el clericalismo y desaparezcan las formas autocráticas que perpetúan el modelo de una jerarquía alejada del laicado y de la sociedad. Se dice que hay que caminar hacia nuevas formas de participación, donde se eliminen las **desigualdades** y se dé un protagonismo real, activo y corresponsable a laicas y laicos en los órganos de gobierno y en la toma de decisiones: “No son colaboradores en la misión, sino corresponsables de la misma”. Todo esto, en base al **bautismo**. Además, se hace hincapié en numerosos grupos en la necesidad de **repensar el papel de la mujer**, con una “igualdad real” y la “superación del machismo”.
 - Por todo ello, se propone el **desarrollo de la ministerialidad** en la Iglesia, potenciando los actuales Ministerios Laicales, creando otros nuevos con arreglo a las necesidades actuales. Y se pide potenciar el **diaconado permanente**, abierto a hombres y mujeres.
 - Se insiste de nuevo en la **necesidad de los consejos** de Pastoral y de Economía en todas las parroquias e instituciones eclesiales, así como en darles un carácter más sinodal, participativo, inclusivo y deliberativo, no solo consultivo. Muy relacionado con esto, aparece la necesidad de **transparencia** en temas económicos y de cualquier otra índole.
4. **Otras prioridades:** En las respuestas recibidas a esta Fase Continental del Sínodo, se insiste de nuevo en la necesidad de **mejorar la comunicación** al servicio de la evangelización. Y un elevado número de grupos demanda una **liturgia más viva**, menos presidencialista, más participativa y cercana en su lenguaje y signos, que fomente la alegría por la salvación y el sentido comunitario.

